EL RENEGADO DE CARMONA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON BERNARDO GARCIA,
natural de Madrid.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Albucen, Moro.
Ali, Moro.
Piali, Moro.
El Rey de Argel, barba.
Argelina, Mora.
Violante ſu madre.
Martin Manzano.
Chriſtoval Manzano, barba, cautivo.
Cardona, cautivo, gracioſo.
Pina, cautivo.
Nueſtra Señora.
Vn Angel.
Vn Frayle.
Muſicos, y acompañamiento.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Salen Albucen, Ali, y Piali Moros, con alfanges, y rodelas.

Alb. Veinte años ha que en la Africana playa
ſoy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas Atalayas
cautivas en Argel del Rey Chriſtiano,
y en ſus cotos, fronteras, y ſus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo poſtradas haſta los cimientos
ſus torres levantadas por el viento.
Midiendo à pies las Andalucias,
he cautivado mas de mil perſonas,
las quales he paſſado a Berberia;
y en Argel, donde tengo mil tahonas,
el verlos trabajar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de beſtias
los hago trabajar con mil moleſtias.
Vnos traygo en mis huertas, en ſus norias
ſacando agua las noches, y los dias,

porque se rieguen coles, zanahorias,
armiulles, verengenas; y a porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dar bueltas con terribles agonias,
a puro azote, al lerdo despedazo,
dandoles a comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto a que trabajen les obligo,
con entrañas tan rigidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del castigo,
para alimento de marinas fieras,
siendo la muerte en ellos fiel testigo;
y el vèr morir a muchos con el susto,
acrecienta las glorias a mi gusto.
Quando yo tengo alguna pesadumbre,
con vn rebenque voy a dar en ellos,
veinte años ha que tengo esta costumbre,
y les meso las barbas, y cabellos:
mi sobervia me ha puesto en tanta cũbre,
que por no reservar ninguno de ellos,
persigo a Christo, y a su Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Iglesia canta.
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
algunos de ellos vendo, otros alquilo,
à vnos los hierro con ardientes clavos,
y à otros con tixeras los trasquilo:
vnos ay, que regalo como pabos,
y no sin gran mysterio es este estilo;
estos son los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien a los Judios.
O, quien tuviera quatro mil Christianos,
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
què de escudos contàran estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:
que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas que al oro, y à sus venas,
que los q̃ habitan el Imperio Armenico,
me los compran, y pagan para el Senico,
Cuelganlos de vna viga por los brazos,
en medio de vna sala, y en pelota,
vn verdugo cruel a revencazos
fieramente los hiere, y los azota:
y en aviendolos dado mil porrazos,
hasta que por sus venas sangre brotan,
y sobre padecer tanto tormento,
me dizen que les ponen cierto vnguento.
Dexanlos pressos tres dias de la viga,
sin comer, azotados, y al sereno;
passados los tres dias los desliga
el verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que a sudor les provoca, y en el seno
los metè de vna estufa, y mientras muerẽ,
sudan,

sudàn,y de ellos sacan lo que quieren.
Si Alà no lo permite, tu, Mahoma,
por què no dàs lugar para traellos,
pues es mi trato,desde Argel a Roma,
el cautivar Christianos,y vendellos?
aquesta causa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos.
Mahoma santo,dame este contento,
y harè en medio del mar tu aloxamiento.

Ali. Aqui viene,señor,vn Peregrino,
en vn libro leyendo por el prado.

Alb. O,si fuera bermejo al adivino!

Pia. Y medràra muy bien el desdichado.

Ali. El dexar que nos vea,es desatino.

Aoi. Escondamonos presto àzia este lado,
que con la ayuda de Mahoma,espero
que ha de ser en Argel mi prisionero.

Escondense entre vnos ramos, y sale Martin Manzano, vestido de peregrino, leyendo en vn libro.

Mar. Deus,in adiutorium meum intende,
Domine, ad adiuvandum me festina.

Salen todos los Moros.

Pia. Detengase, si de ello no se ofende.

Ali. Suspenda el passo,y diga dò camina.

Alb. Respõded, Peregrino,què os suspende?

Mar. El presagio infeliz de mi ruina.

Alb. Dezid, adonde vais?

Mar. Señor, à Roma.

Alb. En Meca santo adorarà à Mahoma. *ap.*
Y à què vais?

Mar. A pedir sobre vna muerte,
con humildad, perdon al Santo Padre.

Alb. Què es vuestro oficio?

Mar. O, caso duro, y fuerte!
yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
la Iglesia Sacerdote.

Alb. Buena suerte!
Pues dexar esse oficio es bien q̃ os quadre:
y quereis mucho à Christo,Sacerdote?

Mar. Mas que a mi corazon.

Alb. No os alborote.
Y de què Lugar sois?

Mar. Soy de Carmona.

Alb. Detente,por el Dios,q̃ està en el Cielo,
que estimo mas aora tu persona,
que à quanto poder oy tengo en el suelo:
ser de Carmona, tu persona abona,
su Corona me cuesta algun desvelo,
porque Carmona de derecho es mia,
desde que passò à España Berberia.
Vn bisabuelo mio la ganò,
y este en paz,y quietud gozò su Trono,
y el hijo la perdiò,que la heredò,
por vn infiel vassallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendiò,
que a no ser de essa Villa,a quien abono,
fuera yo Rey,si de Agarenos Moros
fuera España, en quien tengo mil tesoros.
La gente estimo mucho de Carmona,
por ser Solar de mi abolorio todo,
en tanto grado,que viendo vna Matrona,
descendiente del noble estirpe Godo,
que del mundo pudiera ser corona,
y de mi ser govierno,por su modo,
yendo desde Carmona àzia Granada,
la cautivè al hazer primer jornada.
Era hermosa, era muy bien compuesta,
jamàs vide en muger mayor belleza,
aventajando a todas en lo honesta,
que en la muger es la mayor grandeza:
la llevè à Argel,y con solemne fiesta
la hize renegar con gran presteza,
de Christo, y de MARIA, y al momento
con ella efectuè mi casamiento.
Hize solemnes fiestas,y torneos,
huvo juegos de cañas admirables
despues que renegò,con mil trofeos,
a quien Argel intitulò notables:
quisela mucho, y ella à mis deseos
correspondiò en caricias agradables,
amèla mucho, vna hija tengo
de aquesta Dama, que a contarte vengo.
Xarifa se llamò la Renegada,
y avrà dos años,que Mahoma santo
me la llevò à su gloria deseada,
la que los Moros aguardamos tanto:
y esta hija, que tengo muy amada,
es de belleza admiracion,y espanto;
si tu, Andaluz, pues es tan virtuosa,
la quisieres, tendràsla por esposa.
Yo te darè à mi hija muy querida,
y trecientos esclavos Andaluzes,
y vna casa muy rica, y proveìda,
con que sereis de Argel preciosas luzes,
gozando dulce gloria en esta vida,
si a renegar de Christo te reduzes,
y treinta mil zequies de oro fino,
y vn pavellon de seda Damasquino.
Darète cama de marfil bruñido,
dos fuentes de crystal, donde te bañes,
y vna tapizeria,que he traido
de Grecia, y Palestina, no lo estrañes,
que poco es para ti lo referido,
y en no aceptarlo temo que te engañes,
que juro por Mahoma,y Archidona,
dé

de amarte mucho mas que a mi persona.
Mar. Yo te agradezco, Moro, essos presentes,
y ya que a tu rigor estoy rendido,
que reniegue de Christo no lo intentes,
mandame lo que tu fueres servido:
y contra mi Ley justa no me afrentes,
que me mandes dar muerte solo pido,
con dardos, lanzas, fuego, ò con veneno,
antes que renegar de vn Dios tan bueno.
A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Personas distintas, y vna Essencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
al Padre, se atribuye la Potencia;
al Hijo, de quien soy indigno Templo,
el Saber; y al Espiritu Divino,
el Amor, de alabanza justa digno.
Que el Padre es Dios cō viva Fè confiesso;
creo que el Hijo es Dios; y juntamente,
por la Ley Soberana que professo,
que el Paraclito es Dios es evidente:
y aunque son tres Personas, no por esso
son tres Dioses, que vn Dios Omnipotēte
son todas tres Personas, y vn Dios solo
le reconoce el vno, y otro Polo.
El Hijo Soberano baxò al suelo
à encarnar en MARIA Immaculada,
para darnos favor, vida, y consuelo,
y rescatarnos de la culpa airada,
en que nos dexò Adan pena, y desvelo:
pero esta obra fue tan realzada
del Espiritu Santo, que procede
del Padre, y Hijo: quien negarlo puede?
Vistiò, al fin, nuestra carne el Verbo Eterno
tomando nuestras culpas por su cuenta,
y padeciendo desde Niño tierno
tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del infierno,
hasta passar en Cruz muerte violenta,
rediniò del pecado a los mortales,
derramando mil fuentes de corales.
Quedòse, porque mas su amor se note,
su Magestad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
y aviendo las palabras pronunciado,
que dixo Christo al darnos este dote,
se queda el Pan en Dios transubstanciado,
porq̃ su Carne, y Sangre coma el hombre,
quedando en gracia, aunque al infierno
assombre.
Mira tu si serà cosa acertada,
dexar vn Dios tan Justo, y Soberano,
que obrando redempcion tan deseada,
fue dulce vida del linage humano:
y allà en la Patria de Angeles poblada
nos espera, con premios de su mano,
llenos de dulce bien, y eterna Gloria,
al partir de esta vida transitoria.
Alb. Como es tu nombre? di.
Mar. Martin Manzano,
y Licenciado en Santa Teologia.
Alb. Con cuydado me tiene este Christiano;
oy has de renegar en Berberia,
y adorar a Mahoma soberano.
Mar. En Dios Eterno mi esperanza fia;
tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
pues de llegar à Roma no soy digno.
Alb. Vaya el Christiano al mar, y regis-
trèmos
por aquestos contornos todo el dia,
por si se ofrecen mas, y alerta estèmos;
y si no ay otra pressa, a Berberia
à vela, y remo luego naveguèmos.
Mahoma santo, tu mis passos guia,
porque de aquestos deleytosos llanos
lleve pressos a Argel dos mil Christianos.
Ali. Ay, Albucen, oye adviérte, y mira,
que al Poniente la vista de Levante,
descubro àzia la Playa de Algecira
vna Esquadra de gente muy pujante.
Pial. Señor, antes que llegue te retira.
Alb. Este es Faxardo, loco, y arrogante,
que viene con su gente en busca mia.
Los 2. Alto a la mar. *Alb.* Arrima la saetia.
Vanse, llevando à Martin Manzano, y sale
Argelina Mora, muy bizarra.
Arg. Quando me pario mi madre,
como acostumbran las Moras,
mandò que con vna aguja
pintassen mis carnes todas.
Tengo infinitas labores,
y dibuxada vna Hostia,
y vn Hōbre en vna Cruz puesto,
entre mis dos pechos forma,
y vn Niño sobre vnas pajas,
todo cercado de rosas.
Tengo en el brazo derecho
dibuxada vna Señora,
que està subida en vn Trono,
que de vnas nubes se forma,
y tres Señores la ponen
vna preciosa corona.
En aqueste brazo izquierdo
tengo vna Cruz mysteriosa,
con dos cañas, y vna tiene
vna lanza, otra vna esponja.

Tie-

Tiene en medio vn Rostro de Hombre,
pintado en vn lienzo, ò toca,
y en vna Columna vn Gallo,
tambien tiene vna Manopla,
y arriba tiene vnas letras,
que ellas deben de ser Godas,
porque yo no las entiendo,
y tiene otras muchas cosas.
Mysterio tiene el dibuxo;
y esta tarde, estando sola,
en vn espejo acabè
de contemplar mi persona;
y por mi fè, que me holgara
de dar fin a esta congoxa,
y saber por què mi madre
pintò esto, y no otras cosas.
Dos años ha que muriò,
y Alà la llevò à su Gloria.
Ay, madre del alma mia,
y como sin ti estoy sola!
Què noble, y què bien hablada,
y què discreta, y què hermosa!
Què visitada fue siempre
de nuestras Turcas señoras!
Què amorosa era con todos!
con sus hijos què piadosa!
y del rigor de mi padre
aplacaba mil zozobras.
Con los cautivos Christianos
mostraba misericordia,
que era su merced Christiana,
y natural de Carmona.
Criòme con gran regalo,
cabal en todas las cosas,
y arrodillada à los pies
de estos que traen la limosna,
la oì dezir muchas vezes:
Soy, Padre, muy pecadora.
Otras vezes la vi estar
en vn aposento a solas,
dandose con vna piedra
en los pechos muy devota.
Visitaba los enfermos,
y el Hospital de las obras;
y a los cautivos Christianos
daba en secreto mil joyas.
Y debaxo de la tierra,
en aquesta parte propria,
lo que sacaba, y guardaba,
cubria con vna losa.
Y como yo era rapaza,
muchachuela, y juguetona;
nunca jamàs reparè
en esto, ni en otras cosas.
Diòme vn salto el corazon,
quando al jardin entrè aora,
y he de vèr lo que tenia,
por el Divino Mahoma.

Levanta vna losa, que estarà echada junto al vestuario, y vaya sacando lo que và diziendo.

Ya la losa he levantado,
y por mi fè que me alegro,
que ay vn cofrecillo negro,
sin llave està, ni candado.
Yo juzgo que esconderia
aqui algunas joyas bellas,
que las damas, todas ellas
las tienen de gran valia.

Saca vn cofrecillo, y saca lo que ay en èl.

Diferentes joyas son
de las que yo imaginaba.

Saca vn azote.

con aqueste se azotaba,
como si fuera ladron.
O, madre mia! y aqui
ay vna Cruz con vn Hombre;
que yo no le sè su nombre,
ni en toda mi vida vi.

Saca vn Christo.

O, muger disparatada!
lo que aqui dexò metido,
si se avia aborrecido,
ò estaba desesperada?
Porque muger que se daba
con vna piedra en los pechos,
muger que de noche a trechos
ella misma se azotaba,
yo no puedo imaginar
la intencion con que lo haria,
las joyas son de valia,
bolverlas quiero a guardar.
Valgame Alà, y què sueño
que me ha dado tan pesado!

Buelve à guardar el cofre con el Santo Christo, y el azote.

Si este es tesoro encantado,
y aquel que le guarda el dueño?
En este estrado de flores
quiero recostarme vn rato,
que es de vna alfombra retrato,
y combidan sus colores.

Echase a dormir, tocan vna trompeta, y aparecese D. Violante con vna tunicela de llamas.

Vio. Hija Argelina.
Arg. Ay de mi! *Entre sueños.*
Pienso que a mi madre he visto;
si eres Xarifa mi madre,
dame tus brazos queridos.
Vio. Hija Argelina, Argelina,
yo vengo del otro siglo
a que te bautizes, hija,
y sigas la Fè de Christo.
Yo, misera pecadora,
Doña Violante me digo,
hija soy de Don Garcia,
y de Doña Inès Carrillo.
Natural soy de Carmona,
y yendo a cierto camino
a Granada, sobre vn pleyto,
tu padre, que era Caudillo
de sus Galeras de Argel,
saliendo de vnos lentiscos,
adonde estaba emboscado,
èl me cautivò atrevido.
Enamoròse de mi,
como poderoso, y rico;
llevòme à Constantinopla
à vèr al gran Turco, vìlo,
y aquel breve Mapa Mundi,
que està en vn globo metido.
Hizome muchas caricias,
y placeres infinitos,
para que la Fè dexasse
de mi Redemptor, y Christo;
nunca me pudo vencer,
y diòme tantos castigos,
que al temor de su crueldad
hizo de mi lo que quiso.
Neguè la Fè de mi Dios,
casòse el Moro conmigo,
y arrepentida despues,
vsè de aquessos martyrios.
Confessaba, y comulgaba,
en retr etes escondidos;
ayunaba, y libertè
mas de quinientos Cautivos:
Y à la hora de mi muerte
tan grande fue el dolor mio,
que pude aplacar à Dios
con el corazon contrito.
Estoy en el Purgatorio
entre vnos ardientes riscos,
que ya condenada estaba;
mas la Virgen Sacra quiso,
por el Rosario que siempre
la rezaba, de su Hijo
alcanzarme este perdon,
con condicion, hija, oidlo:
Que si vos os bautizais,
irè libre al Paraiso,
y si no, estarè penando
hasta el dia del juycio.
Por la Passion que passò
aquel Redemptor Divino
en el Arbol de la Cruz,
que hagas lo que te pido.
O, Virgen de los Remedios,
haz abreviar su Bautismo,
pues en esta Mora està
tan alto remedio mio!
Hija, llamate Maria,
bautizate, sigue a Christo,
entregate à la verdad,
que te acogerà al proviso,
que con los brazos abiertos
JESVS te aguarda propicio.
No por las vanas riquezas,
pierdas el Cielo Divino,
que esta vida Mahometana
es del ayre desperdicio.
Buelven a tocar la trompeta, desaparècese Violante, y despierta Argelina.
Arg. Ay, triste! Yo què he de hazer?
no sè, madre, què me has dicho;
valgame Alà soberano,
y què sueño que he tenido
tan pesado! Adonde vàs?
Que me bautize me dixo;
madre, madre, buelve, mira
que me has dexado partido
el corazon: no me aguardas?
donde vàs? Esclavos mios,
no bolveis? venì à buscar
la causa de este prodigio.
Vase Argelina, y salen los Moros con Martin Manzano, y Albucen.
Alb. Del Sol q̃ alumbra los Orbes,
de quanto la tierra tiene,
y del trono de Mahoma
blasfemo quatro mil vezes.
De quarenta años de edad,
y de cosario los veinte,
con seis Galeras, que traygo
surcando essos mares siempre,
con vn solo esclavo quiso
mi fortuna que bolviesse
à Argèl, quando con docientos
no es possible me contente?
O, mal aya mi fortuna,
que

que en esta ocasion rebelde
se ha mostrado contra mi,
aviendo mostrado al verme
con tanto orgullo su rueda,
tan favorable otras vezes,
à el rayo de la cuchilla,
que esgrime, este brazo fuerte!
Passa aqui, esclavo.

De rodillas, y destocado.

Mar. Aqui estoy
à tu servicio obediente.

Al tiempo de arrodillarse, repara Albuèn en la Corona, que ha de llevar Martin de Sacerdote, y sale Ali.

Alb. Aguarda; què cerco es
el que en la cabeza tienes?

Mar. Corona, que no merezco.

Alb. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey.

Mar. Soy Sacerdote,
como te he dicho.

Alb. No niegues
vna verdad tan notoria.

Ali. Que es Rey, es cosa evidente,
que Corona, y de Carmona,
bien la consequencia viene.

Alb. No ay duda, que coronado,
y aspecto tan eminente,
la Mageſtad representa,
que se requiere en los Reyes.

Mar. Si quereis saber quien soy,
escuchad, que brevemente
os harè vn discurso cierto
de la verdad, que es aqueste.
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas vezes)
en la Villa de Carmona,
Patria, que mereciò siempre
ser amada por lo ilustre,
y por lo afable que tiene.
Christoval Manzano es
mi padre, de sus parientes,
y de todos muy amado,
por sus nobles procederes.
Mi madre fue vna matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres,
en virtud, honestidad,
y en sus acciones prudente.
Pusome mi padre a estudio,
siendo de edad suficiente:
aprovechè el tiempo, muchos
testigos ay que lo aprueben,
pues en menos de seis años,
quiso el Cielo darme suerte,
que estudiasse Theologia,
ciencia, que su objeto tiene
en Dios, cuya potestad
Cielos, y tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote,
dicha que a todos excede,
pues Vice-Dios en la tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco Palabras
à sus mismas manos puede
hazer que baxe à vna Hostia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Christo
la substancia se convierte
del Pan, quedando de Pan
tan solos los accidentes.
Esta es la causa de estar
coronado, como adviertes,
que aquesta Corona, ponen
siempre a hombre que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y respeten.
Esto es quanto à la Corona,
y la causa de ponerme
à peligro, de que assi
cautivo a Argèl me truxesseis,
fue, q̃ yendo a holgarme en casa
de cierto amigo, y pariente,
vna noche me encontrè
con vn hidalgo: ò bien fuesse,
que el demonio revestido
en su corazon viniesse,
ò fuesse, que esta desdicha
avia de sucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate vsted de defenderse,
que ha de morir, voto a Dios,
si no lo haze diestramente.
Yo le dixe con palabras
comedidas, y corteses:
Digame vuessamerced
de esse disgusto que tiene
la causa, porque yo sepa
el matarme què le mueve.
Respondiòme: Tengo aqui
en esta casa de enfrente
vna dama, à quien adoro,
y tan solamente el verle
en esta calle ha causado
en mi zelos tan ardientes,

que

que he de matarle,ò morir
primero que el puesto dexe.
Yo le respondi: Primero
que à la execucion se empeñe,
por la fee de Sacerdote,
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,
ni a Dios,ni a vuessamerced;
que en esta causa no puede
culparme,ni condenarme,
ni el pensamiento mas leve.
Apenas le repliquè,
quando,como rayo ardiente,
furioso embiste conmigo.
Yo, acordandome,que siempre
la defensa es natural,
procurando defenderme,
en pago de su sobervia,
quiso el Cielo que le diesse,
por arrojarse furioso
a querer darme la muerte,
vna estocada, de que
muriò sin poder valerse;
tengale Dios en el Cielo,
que yo no quisiera averme
hallado en tal ocasion,
porque me pesò de verle,
que sin poder confessarse
el pobre hidalgo muriesse.
Fui à mi casa,y à vna hermana
que tengo,al instante breve
le di cuenta del sucesso,
porque mi padre està ausente,
con ciertas mercaderias,
que en vna nave ha tres meses
partiò à vender,con gran gozo
de Missa Cantano verme.
Tomè dineros,y al punto
parti a Roma,por poderme
valer de la absolucion
del Pontifice,que tiene
para perdonar delitos,
del mismo Christo las vezes.
Apenas en el camino
puse los pies, quando quieren
al dar los primeros passos,
los Cielos,que me prendiesses,
y me traxesses cautivo,
por mi desdicha,ò mi suerte:
que mientras vn hombre vive
en aqueste valle leve
del mundo, donde jamàs
firme instado permanece,
ni en lo prospero confie,
ni en lo adverso desespere.
Esto soy, y no soy Rey:
y el pretender que reniegue,
es querer contar los rayos
de las Estrellas luzientes,
porque he de seguir de Christo
la Ley verdadera siempre,
aunque me quites mil vidas,
dandome otras tantas muertes.

Alb. Tu relacion he escuchado,
pero no, no he de creerte,
porque fingir mil engaños
todos los Christianos suelen.
Por los Astros soberanos
que eres Rey,y desde oy puedes
mandar en mi voluntad,
yo he de ser tu esclavo siempre,
yo te he de servir a ti;
y antes de mañana tiene
de lograrse mi esperanza,
y he de hazer que tu Ley dexes.
Aquel Mercader,que truxe *ap.*
con engaños aparentes,
desde Malaga cautivo,
sin duda es el padre de este.
Pues no sabe lo que passa,
dissimular me conviene,
porque no sepa que està
cautivo, hasta que reniegue.
Està todo prevenido?

Ali. Si, señor.

Alb. Mi hermano viene?

Ali. Ya està en el retrete. *Alb.* Bien
todo viene à disponerse.
Piali. *Pial.* Señor.

Alb. Y el cautivo?

Pial. Està,que es lastima verle.

Alb. Y los demàs? *Pia.* Todos gimen
y lloran amargamente.

Alb. Bien està: llama à mi hija.

Pia. Es justo el obedecerte. *vas.*

Alb. Hijo,no tengas tristeza,
muy bien alegrarte puedes,
pues viene la primavera
a ser luz de tus deleytes.

Salen Piali, y Argelina muy bizarra.

Arg. Padre,y señor,què mandais?

Alb. Hija querida,que llegues,
y al Rey de Carmona ilustre,
humilde la mano beses.

Arg: Rey de Carmona,señor,

quien

quien es? *Alb.* El que està presẽte,
Mar. Señora, yo no soy Rey,
solo soy quien no merece
besar la tierra que pisan
vuestros Reales pies.
Arg. Què tienes?
que me has robado del almã
las potencias, y no puede
ser libre ya mi alvedrio,
porque solo tu le mueves.
Alb. Hija, dile mil requiebros,
que ser tu marido tiene,
que es Rey, por Mahoma santo.
Estarà Albucen de modo, que podrà à Argelina hablarla en secreto.
Arg. De mi voluntad mil vezes;
mi bien, si has de ser mi esposo,
llega à mis brazos, no niegues
vn bien, que con fee amorosa
oy mi voluntad merece.
Llegase Argelina à Martin.
Mart No me trates de essa suerte,
que ser tu esposo no puedo.
Arg. Por què?
Mar. Porque no consiente
mi Ley que pueda casarse
el que Sacerdote fuere.
Arg. Dexa tu Ley, y podràs.
Vase llegando mas.
Mar. No es possible que la dexe.
Arg. Ea, no seas ingrato,
mi bien, no estès tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozaràs, como lo aceptes.
Mar. Què importã glorias humanas
si el alma en ellas se pierde?
Arg. Ea, que no perderàs.
Mar. Serà impossible el vencerme.
Albucen airado, dize à Piali, y Ali mirandolos.
Alb. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar, ò ha de ser
quien este Imperio govierne.
Pia. Mal haze en tener pesares,
quien puede tener deleytes.
Ali. Bien es, quien placeres vè,
que en tristes rigores pene.
Corren las cortinas, y aparece el Rey de Argel, con barba larga, sentado en vna silla, debaxo de vn dosel, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas à sus pies, y muchas flores sobre vna alfombra.
Al otro lado aparezea Christoval Manzano con vna argolla al pescuezo, y vna cadena, que le dè buelta al cuerpo, con esposas en las manos, y Cardona lo mismo.
Alb. Aora de estos lugares
elige el que mas quisieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.
Estaràn los Musicos al lado del Rey, y cantaràn lo que se sigue.
Musi. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.
Chris. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria:
aqui el deseado fin
nunca le vemos llegar.
Card. Quando nos has de acabar,
parca, hermana de Cain?
Chris. Llega, muerte meritoria,
que se acaba el sufrimiento.
Musi. Del placer, y del contento
aqui se canta la gloria.
Alb. Mira de vna, y de otra suerte
qual te agrada de las dos.
Mar. Por no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.
Dize vna voz dentro.
Voz. Mira, Martin, que te pierdes.
Mar. Que me pierdo? cosa estraña!
Arg. Tu mismo afecto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, a mis brazos,
pues te quiero mas que a mi.
Llega Argelina, y abrazale, y el à ella.
Mar. Ya la libertad perdi,
y entre tan hermosos lazos,
digo, que quiero dexar
mi Ley, por gozar tu ley.
Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra, y por la mar.
Car. Voto a Dios, que està borracho,
pues a Dios, à quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por vna Mora, el gavacho.
Levantase el Rey, y sale al tablado.
Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita
que arda en su amoroso fuego.
Alb. Vamos, y alli en su Alcoran

las ceremonias debidas,
y acostumbradas se haràn.

Corren las cortinas, y entrase el Rey, haziendole todos cortesias, y Albucen tras èl.

Ali. Juràra yo, que pudiera
resistirse a su poder
de Argelina.
Pial. Vna muger
què risco no buelve cera?

Vanse Piali, y Ali.

Arg. Vamos, mi querido esposo,
dichosa yo, que te gano.
Mar. Vamos, dueño soberano,
sol divino, cielo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley,
Arg. Lo mismo hiziera por ti.
Mar. Hasme de amar mucho?
Arg. Si.
Mart. Mi Reyna eres.
Arg. Tu mi Rey.

JORNADA SEGVNDA.

Salen al son de caxas, y clarines Ali con gineta de Capitan, y Piali con Vandera, y Martin Manzano con baston de General, y Albucen detràs de todos, y al salir se hazen todos cortesias.

Mar. Ya sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedi licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofrecerla,
para requerir las Costas
de las Christianas Fronteras.
Diòmela, y este Baston
de General: Quien creyera,
que hiziera esto con vn hombre,
que avia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Parti con seiscientos hombres,
que en tres famosas Galeras
alojè, soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza
aves se hizieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
muy mas que los vientos buelan.
Y en tres dias descubrimos
dos Navios, que a Venecia
el de Piperni conduce
de sus Islas, con preseas
tales, que à la admiracion
con suspensiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
los ganè sin resistencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas prendas,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hazienda,
en cien mil zequies de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el Duque de Piderni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y presso,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haziendo guarda à su Alteza.
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte azero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fè de Christo professan.
Alb. Vamos, besaràs la mano
al Rey, y à Argelina bella
la daràs tiernos abrazos.
Mar. Merced soberana es essa.
Alb. Mas aguarda, que imagino,
que el Rey con la Guarda llega.
Dentr. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Noble Ataraez valiente,
vn Soldado me diò nuevas
de tus felizes victorias.
Mar. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas bese.
Rey. Levanta, à mis brazos llega.
Mar. Serà, con tanto favor,
levantarme a las Estrellas.
Rey. Piali. *Pia.* Gran señor.
Rey. Al punto
las carceles se prevengan,
y à quantos cautivos ay,
los grillos, y las cadenas
les quitad. *Pia.* Harèlo asi. *vas.*
Rey. Porque oy permito, que vean
en el Soldado mejor,
la mas heroyca fineza.
Venid luego à la Mezquita,
que pues mi gente, y Galeras
estàn de escolta, y de guardia,
antes que salten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero, que con gozo, y fiestas
se celebren vuestras bodas.
Mar. A mercedes tan immensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.
Rey. Albucen, lo necessario
sin dilacion se prevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid, què aguardais?
Alb. Haràse, como lo ordenas.
Rey. Dezid todos,
Tod. Viva el Rey.
Rey. No digais de essa manera;
dezid, que Ataraez viva.
Tod. Viva.
Rey. Pues ya es de la Regia
Corona de Argel Atlante.
Tod. Viva Ataraez.
Mar. Y mueran
los que niegan à Mahoma
oblacion, y reverencia.
Vanse, y sale Christoval Manzano con barba venerable, y Pina, y Cardona, cautivos.
Chri. Quien nos mandò soltar de la cadena?
Pin. El Rey de Argel lo ordena,
porque es su regocijo tan sin tassa,
que està llena de gozo la Real Casa,
porque dizen que casa oy Argelina,
que es hija de Albucen, y su sobrina.
Card. Quien es el desposado?
Pin. A vozes dizen, que es vn Licenciado,
que es Clerigo de Missa.
Car. Sacerdote,
y renegò: no avia vn buen garrote
en essos intervalos,
con que molerle a palos?
voto a Dios, si a mis manos le cogiera,
que avia de cascalle en la mollera.
Chr. Y de què Pais es?
Pin. Por grande hazaña
le cautivò Albucen en nuestra España,
y vn mes ha que llegò.
Chri. Y el desdichado
ya renegò de Dios, de vn mes llegado?
Pin. De esso, señor, te espantas?
apenas en Argel puso las plantas,
quando por vna Mora,
de Christo renegò con fee traydora.
Chr. O, Sacerdote vil! ò, mal Christiano!
Car. Es vn picaro aleve, es vn tyrano;
no es accion de embidiar, por Dios Eterno
que allà se lo diràn en el Infierno.
Vèn acà, Pina, y has considerado
si ay mucho que comer?
Pin. Esse cuydado
os mata siempre a vos.
Card. Es mi govierno
pabos, perdizes, pollas, y pan tierno,
sabes la hambre, que aqui hemos passado,
pues oy, que casa aquesse Renegado,
y es dia de su boda,
y à darnos libertad oy se acomoda
el Rey, por su sobrino, no comemos,
Pina, en sucesso tal, dime, què harèmos?
Pin. No ha de faltar comida en fiesta tanta,
porque la tienen de valor, que espanta;
ay gallinas, capones, y empanadas,
ollas de macho, y cabra bien guisadas,
anades, pabos, gansos, codornizes,
corzos, tortolas, mirlas, y perdizes,
y ay famosas terneras,
y aguas de olore, de dos mil maneras,
dulcissimas, y claras,
sacadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento dà el comello.
Car. Todo esso es bueno, Pina,
solo falta de puercos la cecina;
que donde no ay tocino,
y vna pipa de añejo, y lindo vino,
aunque mas comida aya,
pensar de beber agua me desmaya.

Chri. Aveis oido dezir esse atrevido,
que ha renegado, a donde fue nacido?
Pin. Esso te lo dirà muy bien Cardona.
Car. Todos dizen, señor, que es de Carmona.
Chri. De Carmona? ay, de mi! quisiera vèrle,
porque si yo llegara à conocerle,
pudiera ser que aqueste me dixera,
si acaso lo supiera,
si estaba muerto, ò vivo
vn hijo que dexè, por quien recibo
muchos tristes desvelos,
que viva con quietud ruego a los Cielos.
Yo sè que si supiera
de mi prision amarga, horrible, y fiera,
que èl mismo se empeñàra,
y de este cautiverio me sacàra.
Ay, mi Martin! ay, hijo de mis ojos!
a donde estàs, que no oyes mis enojos?
Pin. De què modo, señor, os cautivaron?
Chri. Oid, que de esta suerte me engañaron.
Estando en Malaga vn dia,
aprestando diligente
mercancias que llevaba
à Tunes, adonde siempre
tuve sucessos felizes,
sin que nadie me ofendiesse,
que en sus tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses;
llegò este perro Albucèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traydor,
este burlador aleve,
en habito de Español,
y me dixo: Si venderme
quieres las mercaderias,
que para embarcarte tienes,
vèn, que yo soy Mercader
de Sevilla, y si quisieres
de las que tengo en mi Nave,
las que fueren convenientes
para tu trato, darè
todas las que tu escogieres;
y sino, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traygo de Berberia,
cosas con que doblar puedes
tu caudal, sin que el peligro
de porte, ni mar arriesgues.
Creime de sus engaños,
que el pecho del noble, siempre,
por no rezelar agravios,
suele peligrar a vezes.
Metiòme en vna chalupa,
que previno, para hazerme
la traycion, que executò
con sus cautelas aleves.
Fuimos a su Nave, en ella
me hospedò con accidentes
exteriores muy bizarros,
quanto en lo interior crueles.
Zarpa, zarpa, dixo a vozes,
boga, boga, con que en este
lance me hallè presso entonces,
sin que nadie me valiesse.
Traxome â Argel, donde estoy
passando penas crueles,
no tanto de estar cautivo,
como por que el alma siente
el no saber de dos hijos,
que dexè: Cielos, valedme!
vna hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y vn hijo, que mereciò
por sus estudios, que fuesse
Sacerdote, que no ay mas
aqui, que dezir se puede.
De veinte y cinco años era,
quando la Missa solemne
primera cantò: ay, de mi! *llora.*
Amigos mios, no os pese
de vèr que assi me enternezca,
suplid mis faltas: de aqueste *ap.*
quisiera saber; no sè
què incultos secretos tiene
mi alma llena de penas,
con muchas ansias de vèrle.
Car. Pesame de verte assi.
Pin. Dios tus pesares consuele:
retirèmonos à vn lado,
que ya parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.
Car. Y tambien los novios, que este
es su casa acostumbrada,
pandorga, bayle, ò saynete,
que hazen por acà los Moros,
quando vn perro, como este,
reniega de Jesu-Christo.
Mas repara bien, y advierte,
que traen vn Estandarte,
tan blanco como la nieve,
impressas gotas de sangre
de este Renegado aleve,
que assi dizen que lo hazen,
porque confirmado quede
mas en la fè, y Alcorán
del falso Mahoma, y quieren
dar

dar su sangre a vn Zancarron,
que fue vn harriero siempre,
y negarsela à Dios Padre:
maldita sea la leche
que le criò, y voto a Dios,
que preciara mas cogerle
adonde nadie nos viera.

Pia. Què avias de hazer?

Car. Ponerle
à palos hecho vna alfeña,
aunque luego incontinente
el cuerpo me chamuscàran
sobre mil llamas ardientes.

Retirase, y salen Ali con vna Vandera blanca de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y Piali, y luego Martin, y Argelina de las manos, y tras de ellos Albucen, y detràs de todos el Rey, y delante de todos salen Musicos cantando, ò canten dentro lo que se sigue.

Musi. Ali, de Ala guazana,
guazana, guazana.

Vno. Martin llamarse Moreco,
y renegar de su Ley,
a ser su padrino el Rey,
è todos hazerlo reco;
Mahoma estar borreco,
que no vèr nostro zalè.

Tod. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazanè.

Vno. El Moro Ataraez llamarse,
el que mar, è terra assombra,
vn Crerigo no se nombra,
que no querer lo matarse,
con lo novia quere holgarse,
veda de gloria tendrà.

Tod. Guazana, guazana, guazana.

Cantando esto dàn buelta al tablado, saliendo por vna puerta, y entrando por otra, y quedanse los Cautivos.

Chr. Cielos, què es esto q̃ he visto?
Confuso estoy, y admirado,
y no sè si es lo que he visto
ilusion, ò desengaño;
pero no, no puede ser,
que su nombre vân cantando
à vozes aquestos perros,
ay de mi, para mi agravio!
Clerigo de Missa dizen,
que es este que ha renegado:
Martin vàn diziendo (ay, Cielos!)
Virgen Santa del Rosario,
de quien yo devoto soy
desde que los Cielos Sacros
vso de razon me dieron,
y vuestro Sacro Rosario
os rezo todos los dias;
si en algo en mi afecto falto,
perdonadme, Aurora Immensa,
y rogad a vuestro amado
Hijo, que me dè paciencia
en lance tan desdichado:
Y que à este mal Sacerdote,
traydor, y precipitado
por las sendas de justicia,
pues que và descaminado,
por su clemencia le buelva
à su Divino Rebaño.
Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dizen todos los años,
que de los bienes que Dios
me dà, la limosna pago;
ya que no pueden alli
vuestros ruegos aliviaros,
y daros alli socorro,
y porque os le dèn lo hago,
pues podeis rogar por mi,
dadsele a este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando,
que à este Apostata cruel
le dè auxilios soberanos,
para que dexe los vicios,
y atrevidos desacatos,
que contra su gran poder
sigue loco, y temerario.
Mi hijo es este, que necio
mi linage ha desfamado,
vn Martin diò a Dios la capa,
mas en lo que ha professado,
este quitarà à Dios muchas,
robando Templos Christianos.
O, traydor! ò, fementido!
plegue a Dios; mas reportaos,
Christoval, que maldecir
vn padre à vn hijo, es pecado
muy grave, que a la Justicia
de Dios toca el castigarlo:
loco estoy, no sè què hazer.

Pina. Señor Christoval Manzano,
reportaos.

Chr. Dezis muy bien,
reportarme es lo mas llano;

venid conmigo, hijos mios,
consoladme como sabios,
que en tan duras afliciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta a vn triste,
quedarâ de juicio falto;
mas ya lo estoy yo: Traydor
apostata! Juliano!
Buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor rebaño
los mas finos Labradores,
se han buelto lobos selvaticos.
En esto vino à parar
estudio de tantos años?
Adonde estàn tus Sermones,
Filosofo condenado?
Adonde estâ tu doctrina,
que te pensaba por Santo?
De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,
que de vn sangriento animal
nacen pensamientos baxos.

Car. Pina, llevemos de aqui
à este hõbre, que estoy tẽblando,
segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,
y nos han de sacudir
por èl quatrocientos palos.

Pin. Vamos.

Chri. Dexadme, y vereis
el estrago que en èl hago,
pues con su propria cuchilla
le he de matar con mis manos;
la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:
Aguarda, Martin Lutero.

Asenlo, y dizen.

Pin. Vamos de aqui.

Chri. Amigos, vamos,
que aunq̃ en pesares me anegue,
no serâ justo enojaros.

Vanse, y suena musica, y vn tiro de arcabùz, y dizen dentro.

Rey. Muerto soy, vassallos mios,
que al corazon ha llegado
la vala; valgame Alà!
Mahoma me dè su amparo.

Sacan Albucèn, y Martin al Rey en vna silla como muerto.

Alb. Quien avrà sido el traydor,
que ha hecho tal desacato?
Dos mil zequies darè
à qualquiera fiel vassallo,
que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado,
tan vil, y alevosamente:
Por Mahoma soberano,
que si sè quien es el vil
agressor de este fracaso,
que con mi propria cuchilla
le he de hazer tantos pedazos,
que a las Estrellas excedan,
y arenas del mar salado:
Busquese al punto al traydor,
salgan al punto Soldados,
publicando este sucesso,
y atajen todos los passos
de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,
por el divino Mahoma,
que le han de vèr castigado,
para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tyranos,
en pez, y resina ardiendo,
sin otros castigos varios,
hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.

Rey. Yo muero, Ataraez valiente,
yo muero, Albucèn, el sacro
Mahoma te dè prudencia,
para regir, como sabio,
este Reyno, pues me heredas,
por no averme Alà dexado
hijo ninguno: Mahoma,
en tus soberanas manos
oy mi espiritu encomiendo.

Muere.

Alb. Ya espirò.

Mar. Sucesso estraño!

Alb. Ali, Piali.

Salen Piali, y Ali.

Los dos. Gran señor.

Alb. Llevad a la cama al Rey,
y despues que sepultura
con funeral aparato
à nuestra vsanza le dèmos,
se proseguirà el aplauso
comenzado.

Mar. Eternos siglos
vivas. *Pia.* Vamos. *Ali.* Vamos.

Saca vna carta Piali, y dasela a Albucèn, y metẽ al Rey.

Pia. Señor, aqueste papel
lee, que vn hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le diesse en tu mano.

Alb.

Alb. Valgame Alà! què ferà?
Mar. Leele, feñor, y fepamos
lo que dize.
Alb. Afsi lo harè,
Ataraez, la nema rafgo.

Lee. Albucen, no teneis que hazer diligencia en faber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado. La caufa es, por que incitaba à mis hijos, y vaffallos, que me echaffen de mi Reyno de Tunez, Marruecos, Fez, y Ancona, con intento de apoderarfe de todos mis Eftados: fi quifieredes vengar fu muerte, no tengo temor al mundo, que tengo en mi amparo al Gran Monarca Filipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alà os guarde.
Vueftro primo Muley Zequi.

Mar. Viòfe mayor infolencia?
Alb. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con èl, no es mucho
que los Cielos foberanos
permitieffen fu caftigo.
Oy fin duda fe ha eclipfado
para mi bien efta Luna,
puefto que efte Reyno gano
con fu muerte, y para ti
es dicha de grandes lauros,
pues has de heredarmo tu,
defpues que yo aya pagado
la deuda, que de la parca
todos los Reyes pagamos.
Vamos, y harèmos las honras
que fe deben a mi hermano,
pues defpues de profeguir
de tu bodas los aplaufos,
confultarèmos los dos
lo que importa mas de efpacio.
Vanfe, y fale Chriftoval Manzano, Pina, y Cardona con vna polla, y vn pedazo de carne, tres panecillos, vna bota, vna copa de plata, y lo demàs que fe dirà.
Pin. Señor Chriftoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vueftras congoxas,
yo efpero en Dios que las ha
de remediar, porque fiempre
fu Divina Mageftad
acude a los que le firven
con immenfa caridad,
quando del focorro tienen
la mayor necefsidad.
Si renegò vueftro hijo,
apoftata defleal
de Chrifto, y fu Ley Divina,
no es jufto defconfiar,
que hafta la muerte, bien puede
darle vn auxilio eficàz,
con que buelva arrepentido,
echos fus ojos vn mar,
y fi a Dios pide perdon,
al punto le alcanzarà.
Chr. Buenos confejos, ò Pina,
en efta ocafion me dàs!
ò como te lo agradezco!
Dios te lo pague. *Pin.* Si harà.
Chr. El Pina es hombre muy docto.
Car. Y tanto, que en fu Lugar
eftuvo el año paffado
muy a pique de obifpar,
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licor ay,
en bebiendo media azumbre
vn hombre, de modo tal
fe pone, que en fu concepto
es Obifpo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa,
hafta que fe và à acoftar;
mas dexemos eftas cofas,
y dèmos en merendar.
Pin. O, buen Cardona! traes algo
que comer?
Car. Y no muy mal,
traygo vna paba caliente,
acabadita de affar,
carne, y otras zarandajas,
que sè que os han de agradar:
Pero la mayor hazaña
ha fido el poder hurtar
efta, que vn perro tenia
guardada en fu almazan,
colgada de vn garavato,
caftigada fin pecar.
Ea, que fe nos enfria,
feñor Manzano, fentaos.
Todo lo que dize traerà en vna canaftilla, ò azafate; faca vnos manteles Cardona, y vn panecillo, ponelo en el fuelo, y afsientafe.
Chri. No tengo yo gana. *Car.* No?
replicar es por demàs;
fentaos, fentaos, y tengamos
vn poquito de folaz
à cofta del Rey, que ha ido

oy con Mahoma a cenar;
si no lo hazeis, voto a Dios,
que me tengo de enojar.
Chr. No jureis.
Car. No jurarè;
pero si no lo aceptais,
y no hazeis lo que os suplico,
juro à Dios, que he de jurar.
Chri. Porque no jureis, Cardona,
yo lo acepto.
Sientanse todos.
Car. Bien està,
esta es buena, y esto es lindo,
pues la fruta.
Sacan manzanas, ò otras frutas.
Pin. Bueno va;
como lo pescaste? *Car.* Aora
de contarlo no ay lugar,
merendèmos, que despues
lugar de contarlo avrà;
bendecidlo, seor Manzano.
Chr. Dios, por su immensa Bondad,
lo bendiga. *Tod.* Amen.
Vàn comiendo.
Pin. Què buena,
y que sazonada està
la paba! no ay diacitron
que la iguale.
Car. Assi es verdad.
Saca la taza, y echa de beber con ella.
Bebamos, seor Manzano;
aquesta vino de mas,
bebed con ella. *Bebe.*
Chri. Si harè;
mas Cardona, hiziste mal
en traerla, que si acaso
los que en el Palacio estàn
la echan menos, y la buscan,
y la viniessen à hallar
en nuestro poder, no ay duda
que caro nos costarà.
Car. Yo la guardarè de modo,
que no sepan donde està.
Sale Ali, y esconde Cardona la copa en el seno.
Ali. Viles, quien fue el atrevido
esclavo que ossò robar
la copa con que bebia
nuestro Rey, que en gloria està?
Car. Señor, aqui no tenemos
sino està que mirais.
Enseña la bota.
Ali. Què es esta?
Card. Vna guitarra,
que tocabamos allà
en nuestra tierra, que daba
al tocarla gran solaz.
Ali. Quien os diò aquessos regalos?
Car. Los embiò el Preste Juan.
Ali. El Preste Juan?
Car. Si, que es hombre
de muy grande caridad.
Ali toma la bota.
Ali. Por donde se toca esta?
Car. No las vsan por acà?
Ali. No, cautivo.
Señalale la boca.
Car. No? pues mire,
por aqui se ha de tocar.
Ali. Dezidme como se toca.
Bebe Cardona.
Car. Como? aguarde lo verà.
Ali. No oygo nada.
Car. Toque vsted,
que si la toca, lo oyrà.
Bebe Ali.
Ali. Por aqui las consonancias
và haziendo, y gusto me dà.
Señala à la garganta.
Car. Toquela, que es instrumento
muy digno de celebrar.
Si se emborracha este perro, *ap.*
serà hazaña singular.
Ali. Vaya otra vez. *Car.* Esso si,
y verà como le và:
ò, què bien, que ha de ponerle
mas alegre que vn truhan!
Este perro no ha pecado *ap.*
contra Mahoma jamàs,
pues no sabe lo que haze.
Pin. El se ha de hazer vn carmàn.
Ali. Oyes, son aquellas mierlas?
Como que està borracho.
Car. Quales?
Ali. Aquellas, que vàn
por cima de aquel texado;
mas cuculillos seràn:
por Mahoma, que me admira
de vèr todo este zaguan
tan lleno de chirimias.
Car. Quien ha visto cosa igual!
el Moro se ha hecho vn cuero,
y con esto ha de olvidar
la taza; y si no la olvida,
le tengo de amenazar
con lo que ha hecho, q el miedo

se harà callar. *Ali.* Vèn acà,
feriame aquesta guitarra.
Car. Quanto por ella me dàs?
Ali. En este bolsillo juzgo
que diez patacones vàn,
tomalos, y me la llevo.
Car. Dacalos, y vète en paz.
Ali. Digo, ayudadme à salir
de esta sala, porque ay
vnos riscos atrampados,
que no me dexan andar,
que en poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.

Llevanle hasta el vestuario Pina, y Cardona.

Los 2. Vamos: à Dios, Moro noble.
Ali. Con Alà, amigos, quedad.
Car. Amigos, aquesto es hecho.
Chri. Temo algun pesimo azar.
Car. Que no ay que temer ninguno,
que como dize el refran,
audaces fortuna iubat.
Y aora os he de contar
como pesquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y me sali, como visteis,
imitando a otro Jaràn.
Fuime al Castillo encantado,
donde al Rey llorando estàn,
y en vna cueva profunda
assando vi a vn Negro estar
la doncellita que os truxe,
en medio vn fuego infernal.
En vna encantada olla
vide hervir con grande afan
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.
Dixele al Negro: Què hazes?
Y èl me respondiò: Gua, gua;
yo respondi: Marrañao,
dandole con vn puñal.
Desencantè polla, y carne,
como valiente Esplandian;
y bolviendo la cabeza,
en vna horca mortal
vide ahorcada la Reyna,
que llevò el Moro bozal
a trueque de diez de à ocho,
que en este bolsillo estàn.
Vide la copa de plata
en las manos de vn rapaz,
quitèsela, y de vn puñete
los sessos le hize saltar.
La fruta, de vn azafate
la tomè, que vi llevar
a otro rapacillo, que
me la diò sin replicar.
Andando mas adelante,
vide vn tablero de pan,
que me diò aquellos molletes,
hermosos como vn crystal.
Y nada me dà cuydado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Dominguez,
y de Benito Pasqual.
Por què me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.
Dizen, que quando nacì
fue mi madre a estercolar,
con los dolores del parto,
y que se saliò a vn corral.
Al pie de vn cardo me hallaron,
y assi me han dado en llamar
Cardona. Soy desde niño
valiente como vn Roldan.
Muy bien nos hemos holgado;
vamos, y advertid, que mas
vale vn rato de placer,
que trecientos de pesar.
Pin. Vamos.
Chris. Ay, Cielos Divinos!
el que tiene vn hijo tal,
que de Christo ha renegado,
como consuelo tendrà?

Vanse, y salen Martin, y Argelina.

Mar. Argelina, esposa mia.
Arg. Dueño mio.
Mar. Como estàs?
Arg. Como contigo, que dàs
a mis ojos alegria.
Con Mahoma no estuviera
mejor, si yo fuera suya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fè verdadera.
Eres galan, y discreto,
noble, ilustre, bello, ayroso,
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
y tan libre, y venturoso.
Te pesa de que lo seas?
Mar. Por què?
Arg. Porque otras no veas,
que zelos es mal rabioso,
y estos no me los dès, Moro;

aunque el amor te combide.

Mar. Zelos la Turca me pide: *ap.*
por Mahoma, que te adoro.
mas que a mi, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraso, y muero.

Arg: Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fè.

Mar. Que tu me has comprado sè,
y vengo a ser tu cautivo;
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en vna mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
lo qual por gloria tuviera,
sirviendote, esposa, à ti:-

Sale Albucen.

Alb. Mis hijos estàn aqui.

Mar. Y dicha muy grande fuera.

Alb. Què hazeis, hijos?

Mar. Gran señor,
yo, del candor que atesora,
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.

Arg. Yo, con activos ensayos,
del Sol de Ataraez valiente,
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.

Alb. Bien me parece, y es llano,
que de essa suerte os ameis:
y pues ya que soy sabeis,
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
de este admirable trofeo,
de quanto rijo, y posseo
hazeros dueños: cortijos,
casas, esclavos, y haziendas,
Ataraez, te quiero dar,
y las Galeras del Mar,
con que mis Costas defiendas.
A Portugal arruina,
Francia, España, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina.
Quema, abrasa, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno,
llamente horror del Infierno,
todo lo abrasa, y confunde.
Vèn, posseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.

Mar. Al Sol me veràs subido,
y sobre las onze Esferas
he de arbolar tus Vanderas;
guardese el mundo de mi,
que aunque en España naci,
he de abrasar sus Fronteras,
hijo de Mahoma soy.

Alb. Tuyo es todo mi poder:
vèn, y te harè obedecer,
sabiendo lo que te doy.

Vanse, y sale Christoval Manzano muy triste.

Chri. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno,
el agua, el fuego, el ayre, y tierra fria:
la luz, y claridad le diste al dia,
y a los Planetas su feliz govierno:
Penas, fuego, y horrores al Infierno,
y a tu Cielo Imperial el alegria:
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el elado Ibierno:
El oro purifica, el pan dà vida,
que es de los sustentos el mas digno,
el mar dà el agua, el fruto las olivas:
Todos los hijos nacen con sus Signos,
para servir à Dios con fè muy viva:
ay, hijos, los que sois de Dios indignos!

Sale Martin por la otra puerta, como que no vè à su padre.

Mart. Naci para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me haze bolar,
hasta el Cuerno de la Luna
me tengo de levantar.
De aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey desde ayer;
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa,
què mas puedo pretender?
Y pues ya yo reneguè
de JESVS, y de su Fè,
à cuchillo, sangre, y fuego
à Christo perseguirè
por congratular mi suegro.
Mi nombre ha de ser eterno;
buele por el mar mi fama,
mis fuerzas, y mi govierno,
que ya mi valor me llama
à ser terror del Infierno.
Si Christo es Dios, y sabìa
que avia de renegar
si à mi Albucen me prendia,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberia.
Mas pues no lo quiso hazer,
guardese de mi poder,

que al destrozo de mis manos
morirán quantos Christianos
le llegan à obedecer.

Chri. Este es mi hijo (ay, de mi!)
pluguiera à Dios no le viera,
para no mirarle aqui
tan otro del que antes vi,
perdido de esta manera.
Hijo, barbaro, cruel,
apostata, desleal,
precipitado Luzbel,
como à Christo Celestial,
y su Ley dexaste infiel?
Nunca el ser te huviera dado,
pluguiera al eterno Cielo,
que el aver à Dios negado,
es el mayor deseonsuelo
para el padre, que es honrado.
La hazienda que gastaste
con tus estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,
pues Martiniano te has hecho,
negando a Christo, y su Fè.
Viendote Missacantano,
ya Vice-Dios en la tierra,
que estuve gozoso es llano,
porq̃ el mayor bien se encierra
en favor tan soberano.
Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel columna,
a Dios mil gracias le daba,
mas mudòse la fortuna,
que tu incoñstancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dexaste el gusto mayor,
a que aspiran los Christianos,
teme de Dios el rigor,
y el castigo de sus manos.
Su Justicia rinde, y doma
al sobervio mas atroz;
mira à Pablo, que a su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando era Leon feroz.
No imites à aquel malvado
Apostol excomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y a los infiernos baxò
para siempre condenado.
Mira lo que hazes, y advierte,
que Dios con su brazo fuerte
premiar sabe, y castigar,
y a nadie puede faltar
el transito de la muerte.
Què dirà de ti Carmona,
y toda el Andaluzia,
donde la fama pregona,
que de la gran Theologia
es prodigio tu persona?
Tu vil discurso se ataje,
que solo en tu bien consiste,
aunque Mahoma se vltraje,
porque no digan que fuiste
deshonra de tu linage.
Mas esto lo menos es,
dàle a Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.
Hijo, mis consejos toma,
deleytes mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar a Dios,
que al Zancarron de Mahoma.
Dios nos dà glorias eternas;
Mahoma què puede dar,
si por su ley te goviernas,
quando es su centro penar
en las profundas cabernas?
Tu mismo te descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que a tus manos baxò
con solas cinco palabras.
Y tu con intentos vanos
vàs imitando a Luzbel,
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus manos.
Por el Santo Sacramento
te pido, que te conviertas
a su Amor Divino, atento
a que tiene cinco puertas
para dar vida, y aliento.
De rodillas.
Por la Virgen Sacrosanta,
cuya soberana planta
es destrozo del pecado,
te pido, que a Dios Sagrado
te buelvas. *Dale vn puntapie.*

Mar. Loco, levanta.
Mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte, por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,

viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigarè
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobrio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
ni orejas he de dexarte.
Narizes, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y alli como trozo estès
lleno de vna, y otra herida.

Chr. Virgen Santa esclarecida,
vuestro gran favor invoco.

Mar. Entra, perro, viejo, loco,
que ella te darà la vida.

Metele à rempujones, y salen Cardona, y Pina.

Pina. Adonde el viejo estarà?

Car. Adonde estarà? Rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.

Pina. Vn santo
es el hombre.

Car. Y como que es;
todo en Dios tiene el cuydado.

Pin. Lastima le tengo à fè.

Car. Y con razon, que le ha dado
grande pena el vèr su hijo
en tan miserable estado.

Pin. El tuvo poca razon
en renegar.

Car. Es vn zafio.
No fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado,
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte,
que puede ser, descuydado,
al Parayso de Mahoma
vaya con todos los diablos?

Pin. Qual serà esse Parayso?

Car. No lo sabes?

Pin. No lo alcanzo.

Car. Ni yo; mas que serà entiendo
adonde estàn emboscados
Cain, Nembrot, Olofernes,
con Herodes, y Pilato,
Arrio, Calvino, Lutero,
vn Judas, vn Simon Mago,
y Gestas, haziendo gestos;
y alli estarà el gran Tacaño
Mahoma muy cortesmente,
rogandole, y suplicando
à vn Herradòr, que le vaya
à herrar vn borrico pardo
que truxo en su harrieria.

Pin. Cardona, en lo cierto has dado:
Mas dime, no renegaras,
si con muchos agassajos
te hizieran vn Gran Señor?

Car. Aunque me hizieran pedazos:
Mira, Pina, yo imagino,
que todos estos menguados,
que del Summo Dios reniegan,
son locos, ò estàn pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago,
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha passado;
el por venir yo no sè
si le verè; solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que vn hombre està respirando,
y si aquel respirar falta,
que vn soplo es la vida alcanzo.

Ruido dentro de golpes, y dize Christoval Manzano dentro lo que se sigue.

Chri. Soberano Dios immenso,
estos dolores que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Car.* San Gallo!
No escuchas aquello, Pina?

Pin. Ya lo escucho.

Car. Esto và malo,
Manzano està en la mazmorra,
sin duda le estàn pegando
alguna buelta de azotes.

Pin. Bueno serà retirarnos,
que si el Verdugo nos vè
con los dos harà otro tanto.

Retiranse al vestuario, y sale Martin.

Mar. Yà queda, como merece,
à mi gusto castigado,
sin tener quien acudiesse

à librarle de mis manos. *vas.*
Pin. No es aquel Martin?
Car. El es.
Pin. O, insolente barbaro!
Entrèmos en la mazmorra;
mas por Dios que està cerrado
el postigo. *Car.* Malo es esto;
viòse perro mas dañado?
Yo llego a llamarle. *Pin.* Llega.
Car. Señor Christoval Manzano.
Pina. No responde, èl està muerto.
Car. O, Verdugo endemoniado!
Si esto haze con su padre,
ay, de los que son estraños!
Mas oye, Pina, no escuchas
los Soberanos aplausos
con que los Cielos parece
alegran aquestos patios?
Musi. Christoval, vuestra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo a curaros.

Corre vna cortina, y aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oidos, narices, y boca, y en los ombros; la Virgen à su lado, y dos Angeles; el vn Angel, con vn azafate de panecitos, rosas, y fruta, y el otro quitandole los paños.

Maria. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos presagios
muchas vezes con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luzes dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
sano quedaràs, Christoval,
con la virtud destos lazos.

Abraza Maria à Chistoval, y quitale el Angel los paños, y queda sano.

Chr. O, Princesa Soberana!
de todo quanto ay criado,
à Dios, y à Vos, bella Aurora,
os dèn con sonoros canticos
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra.
Maria. Tanto
estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquezer tu casa
con blasones tan realzados,
que duraràn para siempre.
Y aora aquestos regalos
toma, para que repartas
â los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te estàn acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo
Chr. Quando, Señor, merecì,
favores, y honores tantos?
Sois mi luz, y sois mi gloria,
sois mi salud, y mi amparo:
à ser tu Esclavo de nuevo
me resigno, y me consagro;
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.

Cubrese la apariencia, y salen à fuera Pina, y Cardona.

Car. Gran milagro!
Pin. Gran portento!
El favor es grande.
Car. Es raro.
Pin. Es como del Cielo.
Car. Es como de tal mano.
Pin. El Manzano es muy dichoso.
Car. Merecelo, que es vn Santo,
y es digno de que lo amèmos,
le estimèmos, y sirvamos,
y que todos le besèmos
las suelas de los zapatos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.

Mar. Reposen mis criados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que falto de cuyd[illegible]
en esta guerra, [illegible]
entre sus varias [illegible]
vn rato quiero [illegible]
no aya en casa [illegible]
mas que la paz, [illegible]
Esto, esposa, te [illegible]
à encomendarlo [illegible]
y buelve luego à [illegible]
donde de flores [illegible]
Arg. Dulce esposo [illegible]

el darte gusto es todo mi consuelo,
ninguno harà ruido,
bien puedes recostarte sin rezelo,
que yo harè, que avisados,
te sirvan con silencio tus criados.

Vase Argelina.

Mar. Fuentes, que estais corriendo,
aves, que estais cantando entre las ramas,
al sueño estoy rindiendo
mis sentidos: olor, tu que derramas,
trasciende por la estancia,
y al dulzor dormirè de tu fragrancia.

Recuestase à dormir, y estarà Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole vna guirnalda de flores; corren vna cortina, y aparece al tiempo que se recuesta Martin.

Mus. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Ange. 1. Quien del mundo se retira,
y a la Gloria eterna aspira,
aplaca de Dios la ira,
y sube a gozar su Esfera.

Music. Esta es Gloria verdadera,
que essotra es perecedera.

Angel 2. Quien al Santo Sacramento
adora con firme aliento,
y haze limosnas contento,
eterna Gloria le espera.

Music. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mar. Valgame Dios! què es aquesto?
Sueño, ò velo? estoy en mi?
que me parece que vi
estar de rodillas puesto
à mi padre, y le assistian
dos Angeles (què favores!)
y vna Corona de flores
en su cabeza ponian.
Ilusion es, bien se vè,
vano es aquesse alborozo,
pues hecho vn mortal destrozo
por mis manos le dexè.
A el sueño buelvo à entregar
mis potencias, y sentidos,
què estos estorvos fingidos,
què cuydado me han de dar?

...vese a recostar, y aparece vn tu-
qu... *negro con vna calavera, y*
al Pa... *n vna trompeta ronca,*
vaya co... *cantan dentro.*

Pin. Qual se... de el alma dormida,
Car. No lo sab...

avive el sesso, y despierte,
que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.

Despierta Martin asustado.

Mar. Otra vez me han inquietado
horrores, que me atormentan
con los sustos que me han dado.
Este es el que mas horror
me causa, y mayor espanto;
este me dà mas quebranto,
este me dà mas temor;
pues la musica me advierte
con voz triste, y dolorida:
Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte.
Luego a la verdad vnida,
me avisa de aquesta suerte:
Que no perdona la muerte
a nadie en aquesta vida.
Con mi alma deben de hablar,
pues prosiguen alternando:
Viva alerta, contemplando,
que cuenta le han de tomar.
Las vozes vàn assentando,
y refieren (fiero azar!)
Y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.
Pues, Martin, si ha de venir
la muerte sin resistencia,
si heziste de Dios ausencia,
què escusa has de prevenir
de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga à juzgarte,
pues mandarà sepultarte
con todos los condenados?
Mas, pensamientos villanos,
como assi me maltratais,
pues deshonores le dais
al terror de los Christianos?
Yo amagos de arrepentirme,
y ser contra el Pueblo, y Rey,
de su credito, y su ley?
yo soy firme, yo soy firme.
Yo creer en sueños vanos?
yo vana supersticion,
viendo que los sueños son
ciegos con estos livianos
de vna vana fantasia,
que allà en el entendimiento,

sin razon, ni fundamento
vn leve vapor los cria?
Corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Arg. Esposo, què ha sucedido?
Mar. Nada, vn sueño me ha tenido,
mi bien, desasossegado.
Arg. Nunca dès credito a sueños;
mas no tienes que admirarte,
pues veniste a recostarte
a la sombra de vn cermeño.
Pues siempre he oido dezir,
q̃ el que se acuesta à su sombra,
sus proprias locuras nombra,
sin vn punto desmentir.
Conmigo estaràs mejor
debaxo de aquesta parra,
que honestos olmos agarra,
que es symbolo del amor.
Mar. Ya reposar mas no quiero,
sino ir a vèr mis esclavos,
amansarè los mas bravos,
que por castigarlos muero.
Y aquel viejo, a quien cortè
sus miembros, verè si es muerto;
porque si no lo es, es cierto,
que su vida acabarè.
Arg. Vamos, mi querido esposo,
y no te dèn mas cuydados
aquellos sueños pesados,
pues eres tan poderoso.

Vanse, y salen los Cautivos, y Manzano, que ha de ir repartiendo lo que se dirà.

Chri. Yo quiero daros, hermanos,
Rosarios, roscas, y rosas,
que de estas joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

Dà à cada vno su Rosario, y vnas flores, y prosigue.

Y pan tambien os darè
tan blanco, y tan sazonado,
que solamente vn bocado
sustenta al que tiene fè.

Dà à cada vno vn panete.

Car. Tan bueno es el pan?
Chri. Tan bueno.
Car. Pues, Christoval, de esse modo,
comiendomelo aora todo,
no se quedarà al sereno,
ni le hallarè ahormigado,
ni le comeràn ratones.
Chr. Poneis con mil pretensiones
en comerselo el cuydado.
Con vn Rosario en la mano
jamàs os veo rezar;
y el Christiano debe orar
a Christo Dios Soberano.
Pin. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis.
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais,
como Christo fiel Maestro:
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.
Chri. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.
Car. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.
Pin. Es el Christoval famoso.
Car. El es vn siervo de Christo.
Chr. El Rosario os encomiendo,
que a la Virgen le rezeis.
Pin. Yo lo harè, como vereis.
Chr. Assi de todos lo entiendo.
Car. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doze, y Nona,
y aunque me llaman Cardona,
Carraspada puedo ser.

Estaràn los Cautivos à vn lado del tablado, y por el otro salen Martin, y Argelina, y hablan, como que no se vèn, hasta su tiempo, y hablan los Cautivos a parte en secreto.

Arg. Aquì en este calabozo
le hallaràs.
Mar. Hame espantado,
que le dexasse encerrado,
hecho su cuerpo vn destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse! ò es ave,
ò se lo tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe.
Que aunque ave se convirtiera,
si mi rigor le cerrò,
llevando la llave yo,
salir de alli no pudiera.
Mas vèsle alli, por Mahoma:

quiero escuchar lo que hablan.
Vase Argelina.
Chri. Esta es devocion felize
del Padre Santo de Roma,
tomad, amigos, la hechura
Les dà vnas Estampas del Santissimo Sacramento.
del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra gloria segura.
Con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
y en ella aveis de alabar
al Divino Sacramento.
Cien dias de perdon gana,
hijos, el que algo rezare,
y aquel que lo publicare,
que los gana cosa es llana.
Cada qual con gran cuydado
en el pecho la traerà;
y lo mismo ganarà
el que la traxere, hallada.
Mirad que aveis de dezir
por mi vna Salve Regina.
Car. Yo la dirè muy divina.
Chri. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en èl se recrea:
Hincase de rodillas.
Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.
Los 2. Por siempre alabado sea.
Car. Barbaro, falso, enemigo,
mal garrotazo te dèn
por siempre jamas amen.
Pin. A quien?
Car. A Mahoma digo.
Llega Martin, y dà vn rempujon à Christoval.
Mar. Vèn acà, viejo atrevido,
caduco, desvanecido,
què hechizerias son estas,
con que a esta gente molestas,
quando te vès perseguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?
Chri. Mal Sacerdote, a què vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que a tus baybenes
mi espejo te ha de quebrar?
Yo sirvo à vn alto Señor,
a quien siempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.
Mata, hiere, desbarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es, porque es immenso, y bueno.
Y aguardando coyuntura
de que se enmiende su hechura,
no lo haze; mas la muerte,
viendo tu descuydo fuerte,
su astuto golpe assegura.
Y su guadaña vibrando,
por momentos vâ llegando;
y si te coge en tu error,
en el lago del horror
estarâs siempre penando.
Alli no te han de valer
honras, pompas, y riquezas;
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas
que tu, lo han venido a ser.
Mar. No me dès consejos, perro,
porque darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma:
oy tengo de ser tu entierro.
Què embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
de estos miseros cautivos,
a quien quiero dexar vivos
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona,
consagrado, y de corona,
y ya soy yerno de vn Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa; y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Christo fue vn engañador,
su Cuerpo se bolviò tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor,
sino vn principio de guerra.
De lo que creì me pesa:
Mahoma es Profeta santo,
que el Orbe assi lo confiessa;
reparad, y mirad quanto
Turco su Alcoran professa,
que al mundo le causa espanto.
Yo, la misma potestad
que tuve en la Christiandad,
quando en vuestro Dios creì,
essa misma tengo aqui.
Si fue su Ley de verdad,
daca vn pan, y veràs, perro,
mañana esto aqui tu yerro.

Quitale vn pan, y haze que
le consagra.
Ya consagrè en Pan a Christo,
ya no es Pan el que aveis visto,
sino Christo, à quien destierro
de mi alma, y de mi estado.
Christo es el Pan consagrado,
segun vuestra Ley Christiana
lo confiessa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado
el Pan despedazarà,
donde vuestro Dios està.
Muere, Christo engañador,
de mi Ley disfamador,
baxo el espacio estaràs
de aqueste Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y a los perros te he de echar.
Dà vna cuchillada à el Pan, salta sangre dèl, y cae Martin en el suelo.
Arg. Ay, Martin, por ti fui muerto!
Chr. Christo te ha de castigar.
Hincanse los tres de rodillas al Pan.
Man. Ya el Idolo cayò en tierra
de este Gentilico Templo.
Car. Manifiesta esta su guerra.
Chr. Pā, en quien à Dios contēplo,
Pā Sacro, en quiē Dios se encier-
Pan de Vida, Pan Divino, (ra,
Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos,
con intentos soberanos,
y vn corazon de amor fino;
à otra parte he de llevaros,
por lo que suceder puede,
que no es justo que aqui quede
tan alto bien, y adoraros.
Pan, que gloria nos concede.
Elv. Colmena de Gracia llena,
Caliz, que es sabrosa miel,
que à el alma de sì enagena;
Panal, que Sanson en èl
hallò la dulzura buena.
Car. Sustento del alma mia,
que à la eterna luz nos guia,
quando de este cautiverio
en tu Soberano Imperio
se oirà la dulce armonia?
Embuelve Manzano el Pan en vn lienço que estarà en la mesa.
Chr. Quando los daños tyranos,
que estos lobos inhumanos
hazen à vuestras ovejas,
cessaràn, y tristes quexas
de vuestros Pueblos Christianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ser toda vna Ley,
vn Rebaño, y vn Pastor,
que diga à tus pies: Señor,
Domine memento mei?
Lleva Christoval el Pan, y los dos le vàn acompañando, levantase Martin.
Mar. Ayudad a levantar
à aqueste Pueblo caido,
que ya comienza à llorar;
clemencia, mi Dios, te pido:
Dios Soberano, piedad,
que ya buelvo à la obediencia
de vuestra Gran Magestad
con humilde reverencia,
clemencia, Padre, clemencia,
piedad, Dios mio, piedad.
Ya de mi quiero arrojar
el vil trage que vestì,
Moro no me han de llamar;
Christiano soy, Christo fui,
y Christo me he de tornar.
Vase desnudando.
Fuera, galas inhumanas,
de Ninive, tierra injusta,
que ya por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios gusta
de assolar tu barba cana:
Pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplacarà sus enojos,
que lagrimas de vn dolor,
son de mi Dios los despojos.
Muera el enredador
gusano, y de su carcoma,
cubierta de mal olor,
saldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el gusano, que armè
el capullo de la seda,
y yo proprio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas: Pero pueda
mi contricion, y dolor
sacar blanca la Paloma
de este humilde pecador,
que de Ministro de Roma,
baxò à pupilo de amor.
Sale Arge. Què hazes?
Mar. Buelvo à mi centro,
buelvo à la Fuente Divina,

que à el mar de Dios me encamina,
adonde la gracia encuentro
de su esfera crystalina;
vn Rey de Jaspe naci
con Corona, y plateado,
y en ceniza me bolvi,
de quien nace vn Sol dorado,
figura de lo que fui.
Arg. Pues, traydor, no renegaste
de Christo, y su Ley dexaste?
Mar. Era de noche, y dormia:
pero ya que he visto el dia,
me buelvo à mi Iglesia.
Arg. Baste.
Mi padre el Rey lo sabrà,
y de ti me vengarà.
Mar. Esso pretendo, Argelina,
à dezirselo camina,
que à mi honor importarà;
yo proprio me he de entregar
à la muerte, que merezco.
Vase Argelina.
Mi Dios, tu me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco
de tu martyrio exemplar.
A Dios, mis hermanos caros;
à Dios, España famosa;
à Dios, Santa Inquisicion,
digna de eterna memoria.
Yo, yo proprio me sentencio
publicamenre en persona
de la gran traycion que hize
à Dios, y à la Iglesia toda.
Padre mio, adonde estàs?
Dame tus brazos, y torna
a dâr el sèr, que perdiò
aquesta fruta sin hojas.
Christo JESVS, yo pequè
contra ti. Virgen piadosa,
no por mis merecimientos,
porque ninguno me abona;
pero por los de mi padre,
mi atrevimiento perdona,
a quien yo martirizè
dormido, y ciego en mi erronea.
Ay, Argel terrible, y fuerte!
sin segunda Babylonia,
imita à Jerusalen,
vertiendo mi sangre propria.
Clerigo de Missa soy,
a Christo baxo en la Hostia;
Christiano soy, no soy Moro;
ya reniego de Mahoma,
reniego de su Alcoran,
y de sus Mezquitas todas;
Moravitos, y Alfaquies,
Christo es Dios.
Al paño Pina, y Cardona.
Los 2. Estraña cosa!
Mar. Tercero soy de la Orden
de Francisco, y en sus copias
està mi nombre alistado,
y en su Milicia famosa
soy Soldado General.
Francisco, dadme victoria,
Christo es Dios, Frãcisco amado,
Christo es Dios. *vas.*
Pin. Argel se assombra.
Car. Christo es Dios, ladron ventero.
Pin. Assombrado estàs, Cardona.
Car. Yo no sè en què ha de parar
aquesta espantable historia;
a polvos huele mi espalda,
pues ya se ahuma la choza:
vamos à majar esparto.
Pin. Metamonos en mazmorra.
Vanse, y sale Albucen solo.
Alb. Por Alà, que estoy contento
de tener tan gran soldado
por yerno; jamàs he visto
hombre con alientos tantos.
Notables riquezas tiene
en los Navios bizarros
del de Piperni; y lo mas
traerle presso, en que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por su persona, y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo,
Pueblo, que a mi ley no rinda,
que en su poderoso brazo
su espada es rayo, que abrasa
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos como los mios
estàn sus bellos Palacios,
con las joyas, y preseas,
que con su esfuerzo ha ganado.
Ya de Ataraez tiẽbla el mundo;
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y mis Estados,
que casi llego a embidiarle,
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas,
para emulacion de quantos
Pyratas la espuma blanca

abollan del Mar salado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplausos
de las caxas, y trompetas
siguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos.
Mas como es de mi Argelina
esposo, a quien ama tanto,
es fuerza estimarle mucho,
y como à hijo apreciarlo.
Mucho tarda ya Venecia
en cumplir lo concertado
por Piperni; si no viene,
juro por Mahoma santo,
que le he de hazer renegar
por fuerza, ò por agassajo.

Sale Piali como triste.

Pia. Poderoso Rey de Argel,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.

Alb. De mi yerno?

Pia: Si, señor:
ya no es Moro, ya es Christiano.
De las almalagas Turcas,
el turbante, y sus penachos
se ha desnudado, y corriendo
và por las calles descalzo,
ceñido con vna soga,
y cubierto con vn saco,
todo lleno de ceniza,
por todo Argel predicando,
diziendo a vozes, que Christo,
à quien èl persiguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es vn falso.
De nuestro Alcoran reniega,
y vna Cruz lleva en la mano,
y con la otra, en los pechos
grandes golpes se va dando.

Alb. Què es lo que dizes, Piali?
à aquesse extremo ha llegado?

Pial. Yo lo he visto, gran señor,
de que he quedado admirado.

Alb. El bolviò a su natural,
no ay que fiar en Christianos;
à pedradas muera el perro,
y despues en Cruz clavado.
Que el Christiano que reniega
de JESVS, y de sus Santos,
y despues arrepentido
luego buelve a confessarlo,
primero que reduzirlo
a nuestro Alcoran Sagrado,
harà mover vna peña,
como ya he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en èl los Renegados
escarmienten, y a su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.

Vanse, y salen Christoval Manzano, y vn Frayle Mercenario con vn pan.

Frayl. Notable sucesso ha sido,
como Christiano aveis hecho.

Chr. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os le he traido.

Fra. A España lo llevarè,
y por mi Fè singular,
que os tengo de rescatar.

Chr. Hazedlo, Padre.

Fra. Si harè,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Naves. *Chr.* O, Ley
de Dios! por los mismos poros
fuentes de Sangre saltaron
al punto que el golpe diò,
quando la tierra temblò,
mis venas se atormentaron:
el brazo levantò airado,
diò el golpe, y cayendo en tierra
pienso que diò fin su guerra,
y que ha su culpa llorado.

Fra. Dios le convierta.

Chr. En èl fio,
que vsarà de su clemencia.

Fra. Al Patriarca de Valencia,
que es vn grande señor mio,
la mitad del Pan darè,
y en la Virgen del Remedio,
de la otra mitad el medio
en su Sagrario pondrè,
y llevarè lo demàs
al Padre Santo.

Ruido dentro, suena vna trompeta, y sale Cardona acelerado.

Chri. Sea assi:
què ruido es este? ay, de mi!

Car. Noble viejo, adonde estàs?

Chri. Què ay de nuevo?

Car. Accion Divina!
Señor Christoval Manzano,

ya tu hijo, por Christiano,
derecho a morir camina.
Apedreandole le llevan
por las calles, yo le vì,
que el Rey lo ha mandado assi,
como a otro Divino Estevan.
Ya està en vna Cruz clavado,
de quatro garfios pendiente,
dize el comun de la gente:
Muera, muera el Renegado.
Sobre vn Pino levantado
aqui junto al mar le mira,
no ay Moro que no le tira,
vèsle aqui crucificado. *vase.*

Correse vna cortina, y aparece Martin en vna Cruz todo ensangrentado con vn habito de San Francisco, y lleno de flechas el pecho, y el habito ensangrentado.

Chri. Hijo mio, à quien di el sèr,
Imagen de Christo Santa,
pimpollo, què en essa planta
merecìste florecer.
Hijo, como hombre pecaste,
que muchos qual tu se hà visto,
y despues bolverse à Christo.
Tu eres joya con engaste
del Padre Eterno, y serà
el oro tu cuerpo santo,
tu esmalte esse roxo manto,
que matizandote està.
Tu alma es la piedra fina,
en quien Dios se ha de mirar;
tu linage has buelto à honrar,
camina al Cielo, camina.
Ruegale a Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Christianos,
que ay desde Oriente a Poniente.
Y lo que te encargo mas
en este acto transitorio,
las Almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.

Fra. Martin santo, que oy en Cruz
recibes muerte, y passion,
ofrece alma, y corazon
à JESVS, que es nuestra Luz.
JESVS sea contigo siempre,
JESVS te reciba el alma,
JESVS tu espiritu ayude,
JESVS te infunda en su gracia,
JESVS te ampare, y conforte;
las ilusiones aparta
de los malos pensamientos;
di JESVS, alma Christiana.

Mar. JESVS sea conmigo. Amen.

Queda como que ha espirado, y sale Argelina con vna lanza.

Arg. Ha perro de mala casta!
eres Christiano en efecto;
y Presbytero, que basta.
Vengueme el Cielo de ti,
que he de darte vna lanzada,
porque parezcas mejor
à aquesse Christo que llamas.
A mi mano acabaràs,
que vna muger enojada
à qualquier hecho se arroja.

Vale à dar, y dize dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como amortecida, y caesele la lanza, y aparece Nuestra Señora en vn Altar à vn lado de Martin con vna guirnalda de flores.

Maria. Pues tan bien has merecido
la soberana guirnalda
por justa ley de derecho,

Ponele la guirnalda.

la Gloria serà tu Patria.
Sube à gozar nuevo Imperio;
sube, q̃ en mis proprias palmas
oy tengo de presentar
tu alma en el Sacro Alcazar.

Abraza Nuestra Señora à Martin, y suena Musica, y cubrese la apariencia, y levantase Argelina.

Arg. MARIA, Señora, escucha,
MARIA, señora, aguarda,
tente, espera, que me dexas
cautiva en tu amor el alma.

Fra. A quien has visto?

Arg. A MARIA
Madre de Dios Sacrosanta,
que al Martyr de Dios conrona;
aquesta noche soñaba
que mi madre me dezia,
que al punto me bautizara,
y que el nombre de Maria
en el Bautismo tomàra.

Fra. Quieres bautizarte? *Arg.* Si:
presto, Christiana, Christiana;
dame el Agua del Bautismo.

Fra. Vèn te darè al punto el Agua.

Criador del Cielo, y Tierra,
las Soberanas Esquadras
de Espiritus Celestiales,
que en esse Imperio os alaban,
de estos prodigios os canten
con dulces vozes la gala.

Vase el Frayle, y Argelina.

Chr. O, immenso, y Supremo Dios!
què bien vuestra Madre Sacra
me consolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que avia de vèr
ennoblecida mi casa
con soberanos blasones,
y honores de eterna fama.
Por vuestra piedad los Orbes
os canten mil alabanzas,
con Celestial armonìa
de sonoras consonancias.

Vase, y sale Cardona.

Car. Notables sucessos son
los que veo, y los que passan.

Vase Cardona, y sale Pina.

Pin. O, Cielos, y què dichosos
los que à llegar alcanzan
à merecer los favores
de vuestras Esferas claras,
y por el martyrio gozan
vuestras luzes Soberanas!

Vase Pina, y salen Albucèn, y Alì.

Ali. Escucha, Rey, y señor,
que aunque traygo nuevas varias
con la lealtad con que sirvo
à tu Magestad Cesarea,
suplico que me perdones.

Alb. Pues què nuevas traes?

Ali. Muy malas.

Alb. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en ira se abrasa:
què ha sucedido de nuevo?

Ali. Escucha, que:-

Alb. Dilo, acaba.

Ali. Tu hija se ha buelto loca,
Argelina disparata;
y tambien confiessa à Christo
y con su esposo se abraza.

Alb. Mi Argelina? *Ali.* Si, señor,
los Cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.

Alb. Què es esto,
Mahoma? dime, què aguardas?
velas, duermes, ò estàs loco,
pues bolcanes no disparas,
que abrassen à essos aleves,
viendo que todos te ultraxan?
Què desdichas, què presagios
oy suceden por mi casa?

Ali. Por Christo llora, y suspira,

Alb. Por Christo? dame vna lanza,
q̃ este Christo es como el fuego,
que si se prende en vn alma,
por alli se encienden todas,
y se arruìna vna Patria;
antes que à mi se me atreva,
con aquesta punta ayrada,
he de aplacar este incendio,
que mi Alcazar quema, y tala;
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Ali.* Toma.

Alb. Daca.

Vanse, y sale Cardona assustado.

Card. Albucen và hecho vn Tygre;
vive Christo que le temo,
pues por la boca, y los ojos
và derramando veneno.
A ser Verdugo camina
por essas calles, diziendo,
con vna lanza en la mano,
mas que vn demonio sobervio:
Muera Argelina alevosa,
de Mahoma vil desprecio,
que blandiendo aquesta lanza,
la he de atravessar el pecho,
pues và siguiendo los passos
de aquel Renegado perro,
que de Christo renegò,
y ya à su Christo se ha buelto.
Toda Argel es vn prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confusion, y assombros,
dichas aquì, allì desprecios.
O, quien pudiera escaparse
de estos rabiosos podencos!
Al pobre Martin Manzano
todo el tumulto sobervio,
à pedradas, y à flechazos
hasta el puesto le siguieron,
adonde con quatro clavos
en vna Cruz està puesto.
Estos perros son trassunto
de los Españoles nuestros,
que si sale de vna casa
vn pequeñuelo gañiendo,
no ha comenzado à gañir,
quando otro sale mordiendo;
y al estruendo salen otros,

y

y cogiendo al pobre en medio,
en lugar de meter paz,
lo que hazen es, todos ellos
le muerden, y despedazan.
Pues Argelina, yo pienso
que ya la pobre estarà
hecho mil piezas su cuerpo.

Sale Ali.

Mas, Cielos, no es este aquel
Moro con quien hize el trueco?
Si, èl es; ò, pobre Cardona!
con cien palos me contento,
si se acuerda que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le di:
dème su favor immenso
el Cielo. *Ali.* Què hazes aqui?

Car. No hago nada.

Ali. Ya lo veo.

Car. Pues si lo vès, para què
me lo preguntas?

Ali. Vèn presto,
que el Rey mi señor me manda
que se les cargue de hierros
a quantos Esclavos ay
en el Palacio.

Car. Esto es hecho. *ap.*
De esta vez me crucifican,
si de Christo no reniego,
ò me cuelgan de vna almena;
mas valgame aqui el ingenio.
Moro, seamos amigos;
yo sè, y es caso muy cierto,
que vn amigo te vendiò,
no ha mucho, cierto instrumẽto
lleno de vn bello licor,
a la verdad vino añejo,
por mas señas, que te dixo
que era guitarra: no es esto
caso que negarlo puedes;
y bebiste tanto de ello,
que subiendo sus vapores
del estomago al cerebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno
estaba todo de mierlas,
y grullas el aposento;
esto no puedes negarlo.

Ali. Es la verdad, y me acuerdo,
que al que me le diò, le di
diez patacones en precio.

Car. Pues si es la verdad, y sabes
con el rigoroso extremo
que el Rey castiga al que coge
en semejantes sucessos,
haz cuenta que no me has visto;
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esso;
porque si presso me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruelissimos tormentos.

Ali. Como te llamas?

Car. Yo? Gil.

Ali. O el que me diò el licor?

Car. Telmo.

Ali. Pues era muy parecido
à ti, si mal no me acuerdo.

Car. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de vn diente remellado.

Ali. Pues, Gil, para que escusemos
disensiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las prisiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo.

Vase Ali como cautelandose de no le vean.

Car. Amigo, calla, y callemos.
Victor Cardona, esta vez
me salgo con lo que quiero.
Aora quiero ir a ver,
hecho en ligereza vn viento,
el sucesso de Argelina.
Señor Dios, sacadme presto
de entre estos viles perrazos;
que si me sacais, prometo,
poner vn cardo de cera
en vuestro Altar en mi Pueblo.

Vanse, y salen el Frayle, y Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada; y traerà alli vn Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y traerà vna lanza en el pecho.

Arg. Esta Soberana Prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tyrana.

Toma el Frayle el Santo Christo, y besalo.

Fra. Tèn fuerte, Ilustre Matrona,
que ya los Angeles cantan

tu victoria, no desmayes,
quando esperas glorias tantas.
Arg. Soberano Sacramento,
dulce Manjar de las almas,
que Vos sois Christo confiesso,
y Christo en essa substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada.
Sois Dios Divino, y Humano,
a quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.
Musica, y aparecese Nuestra Señora con una guirnalda de flores, que le pondrà à Argelina; arrodillase Christoval Manzano, el Frayle, y Argelina.
Mar. Ya las tienes perdonadas,
y en premio de tu martyrio,
te embia aquesta guirnalda.
Ponesela.
Arg. O, Soberana MARIA,
Virgen Pura Immaculada!
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.
Mar. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
yà los Serafines cantan.
Dentro musica.
Musi. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goze eternas glorias
en la Divina Patria.
Mar. Hija Argelina, que ya
Maria eres, por la gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el Agua,
oy sale por ti tu madre
de las penas en que estaba.
Arg. Quisiera yo no aver sido
en hazerlo assi tan tarda.
Mar. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien lo aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del purgatorio,
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos sucessos.
Chr. Por ti, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.
Arg. En tus manos Soberanas,
dulce JESUS de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.
Queda muerta de rodillas.
Mar. En ellas vas colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.
Fra. Ya espirò.
Mar. Bernardo, escucha.
Fra. Virgen Divina, què mandas?
Mar. Estos dos Martyres lleva
à la Iglesia dedicada
à Santa Tecla en Carmona;
y alli en llegando, se haga
una sumptuosa Capilla,
adonde estèn veneradas
las dos Prendas, que han de ser
honor, gloria, y luz de España,
que assi mi Hijo lo ordena.
Fra. Emperatriz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.
Mar. Assi à su Bondad se agrada;
Christoval, tus devociones
siempre las observa, y guarda,
que el premio tendràs seguro
del que castiga, y regala.
Vase Maria con Musica.
Chr. Por Vos, Señora, le vienen
tantas honras à mi casa,
por mi los Cielos, y tierra
os canten mil alabanzas.
Echan los dos à Argelina sobre una alfombra, y cubrela con la cortina.
Fra. Gran milagro!
Chr. Gran prodigio!
Den. Pia. Detènte, señor, aguarda.
Den. Ali. Espera, señor, escucha.
Dentro Albucèn.
Alb. Dexadme, aleve canalla,
que este azero de tu pecho
dividirà la garganta.
Adonde estas, hija vil?
Adonde estàs, hija ingrata?
Sale Albucen con el alfange desnudo, y al salir cae al oir la voz, que sigue.
Dentro voz. Tente, Albucèn.
Alb. Ay de mi!
quien mis rigores ataja?
Voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.
Levantase Albucèn.
Alb. Valgame Alà? què es aquesto?
Al entrar en esta quadra

parece que vi à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de vna Señora Divina,
mas bella, y Pura que el Alva,
rodeada de Luzeros,
y Celestes luminarias.
Fray Bernardo.

Fra. Gran señor.

Alb. Sabes (no me niegues nada)
adonde esta Argelina?

Correse vna cortina, y vè à Argelina.

Fra. Veisla aqui.

Alb. El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecia,

Llora Albucèn.

tanto mas la llora el alma.
Cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla:
Què impulsos son estos, Cielos,
que acà vacilando andan
en mi pensamiento? Dime,
quando te vàs à tu Patria?

Fra. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,
y tu orden. *Alb.* Pues si quieres,
bien puedes partir mañana.

Fra. De Ataraez, y Argelina
quisiera llevar à España
los cuerpos.

Alb. Sea en buen hora.

Fra. Se me ha acabado la plata,
y no puedo rescatarlos.

Alb. No quiero que me dès nada
por ellos; y esse a quien yo
engañè, quiero que vaya.
Vayan libres todos quantos
ay en Argel, sin que aya
por su rescate vn zequi:
despejad aquesta sala.

Ali, y Pial. Ya obedecemos, señor.

Vanse estos dos.

Alb. Fray Bernardo.

Fra. Què nos mandas?

Alb. Dadme los brazos.

Chri. Con tantas
mercedes nos honras? *Alb.* Sì,
amigos, porque me llama
à vuestra Ley no sè què;
llevaos el oro, y la plata,
y todas las demàs prendas
que truxisteis, que antes que aya
dado diez bueltas el Sol,
padre feliz de las plantas,
buelta al mundo, he de seguiros
con mi poderosa Armada,
y las mejores riquezas,
que aya en mi Palacio, y casa,
fingiendo que voy a ser
horror vuestro, y fiera parca.
En Carmona me he de estar,
acrisolando mis manchas
con el Agua del Bautismo,
y seguir vuestra Ley Santa,
si el Justo Alà lo dispone.
El os guarde. *vas.*

Fra. Con èl vayas.
Cardona, Pina. *Los 2.* Señor.

Fra. Ya estais libres.

Car. O, bien aya
la madre que te pariò.
Y tu, Pina, con tu taza.
Pues què es lo que falta aora?

Pin. Peticion es escusada
enfadar al Auditorio,
porque el Noble siempre paga
deseos en los aciertos,
como es virtud, honra, y fama.

Chri. Y aqui acaba el Renegado
de Carmona, dando gracias
por tan felizes sucessos,
dignos de eterna alabanza.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.